UNA MUJER A LA MODA.

Las mugeres muy hermosas rara vez son las mas elegantes; el mucho esmero en el adorno es cuasi siempre una reparacion de las faltas personales. El arte del tocador sabe encubrirlo todo; y halla mayor aplicacion cuanto mayores son los obstàculos. No es estraño; una persona que carece de ideas, compone con mas facilidad versos que prosa, y á veces la necesidad del consonante suele conducirlas à un pensamiento. Lo propio sucede en los defectos del talle ó del semblante, que suelen inspirar una multitud de adornos que hacen su efecto, que seducen porque se ignora el secreto de su origen, y que no tardan en ser objeto de la moda universal.

Por el contrario, las mugeres cuya belleza es perfecta, no prestan atencion à aquellas invenciones; son hermosas *simplemente*, y de aqui nace que tienen menos atractivos.

El talento de una muger à la moda, es generalmente reducido por universal que sea. Su vista se estiende sobre todo, pero nada penetra con profundidad.

El primer ridículo de una muger à la moda es el mirar como nula toda existencia que no se parezca à la suya; para ella una muger que ha pasado su juventud fuera del gran mundo, es una persona *á quien ha faltado la vida* espresion que Madama Stael solia emplear para compadecerse de la que jamàs habia amado.

La elegante Amelia que consigue el presente año dar la ley en el salon del prado tiene una hermana retirada en una aldea del reino de Valencia; esta hermana es feliz, su marido la ama, sus hijos son hermosos y bien educados; toda esta familia pasa á 60 leguas de Madrid una vida agradable y exenta de zozobras. Pues Amelia no puede consolarse de la triste situacion de su hermanita; no alcanza à presumir que sea soportable una vida tan mortalmente uniforme; no comprende que haya persona que pueda acomodarse à ella. Se lamenta de «¡su *pobre Carolina* tan jóven, tan hermosa y enterrada en vida!» pero cuando llega á saber que la pobre Carolina lejos de consumirse en su retiro, de maldecir su suerte, vive contenta y se juzga feliz, entonces su compasion se cambia en cólera; abandona á su hermana; «es *incorregible*, esclama, quiere vivir aburrida.»

El contraste empero no es menos singular por la otra parte. Cuando por una casualidad la *pobre* Carolina viene á Madrid y vé à su hermana rodeada de una multitud de placeres, teatros, comidas, conciertos, partidas de campo etc., etc. «Pobre hermana, exclama, es preciso que trate de distraerse para olvidar que no tiene hijos!»

Amelia siente en efecto no tener hijos, pero no por la idea que su hermana la supone: no consideraria en su familia el apoyo de su vejez ni el recreo de su corazon. «Yo quisiera tener dos niñas (dice) las hubiera puesto nombres *romànticos*, cantàbiles, *Niobe*, *Cefirina*, *Venturina*, *Amalthea*. ¡Qué placer! las vestiria de blanco, las lleva-

ria á las dos igualitas, con sus capotitas azules y sus toneletes griegos; nada hay mas bonito en la delantera de una carretela que dos niñas igualitas, rubias, que hablen el francés....» para esto quiere Amalia ser madre.

Una muger á la moda, no ama nada verdaderamente ni la música, ni el baile, ni la poesía, porque las bellas artes no forman un placer para ella sino con ciertas condiciones: solo ama el baile en una gran *soiree*: para que la agrade la música, es indispensable que ocupe un palco bajo, y que dos elegantes la distraigan con el abanico y no la dejen oir. Seguro es que no la pasará por la imaginacion el ir à oir á Bellini ó à Victor Hugo en un asiento de palco al lado de su marido ó de su papá. ¡Qué tontería! Victor Hugo á secas es la mayor de las secaturas.

La primera necesidad de una mujer á la moda es producir efecto; para conseguirlo debe à veces carecer de gusto en su prendido, pero esto es indispensable que sea con arte. El secreto consiste en elegir objetos extraordinarios pero que la vayan bien. Un adorno hermoso á la vista, pero ridículo de contar, cuya relacion escandalice; es preciso que haga esclamar, »*¡Qué horror!*«—»*Asustaria el verla.*«—No por cierto; estaba chocante pero muy hermosa.«

Cuando una mujer de moda llega à enfermar, su existencia queda suspensa, mas luego encuentra una indemnizacion llamando al médico que esté en voga, estrenando un nuevo sistema, llevándose las primicias de la *homœopatia* ó de la *mostaza blanca*.

A penas recobra un poco la salud solo se ocupa de los adornos de convalecencia. ¡Es tan grata una convalecencia con su palidez y su afectado negligé! Un luto no la aflige sino en tanto que el color negro la vaya mal; cuenta con impaciencia los dias que la faltan para el alivio, y le prepara con una multitud de adornos claro oscuros à la *Straniera* ó á la *Huerfana de Underlak*.

Una muger á la moda, subyugada por la idea única de agradar indistintamente, guardada por la elegante frialdad de su corazon, podria permanecer intachable toda su vida, si el principal deber de la *mujer á la moda* no fuese sujetar á su carro al *hombre á la moda*; por desgracia el primer deber de este hombre es el de seducir *á la moda*; y de aqui resulta una serie de enredos, de escàndalos, que aunque todos *á la moda*, no por eso dejan de originar grandes desgracias que causan la desesperacion de las personas del gran tono, y dan pábulo á la conversacion de las tertulias *á la moda*.

LA REMOLACHA.

Napoleon que creia que no habia reposo ni prosperidad para la Francia interin la Inglaterra no fuese reducida ó conquistada, solo pensaba en humillar á aquella potencia vecina su rival. Tenia ya dispuesto el proyecto de una atrevida espedicion, pero la guerra que estalló en Alemania le hizo levantar el campamento de Boulogne y abandonar los inmensos preparativos de todas clases para los que todas las ciudades del reino habian ofrecido sus tesoros. Precisado á renunciar al designio de hacer la guerra en los alrededores de Londres quiso herir à la Inglaterra en el corazon arruinando su comercio; prohibió toda mercancía de fabricacion inglesa, y al paso que de un soberano vencido hacia un aliado, exigia de él la misma prohibicion en sus estados. De este modo puso en vigor aquel famoso sistema prohibitivo conocido bajo el nombre de *bloqueo continental*.

Los ingleses, dueños de los mares, se apoderaron de las colonias francesas ó bloquearon sus puertos, y el azucar, el café, y el algodon se vendian en Francia á peso de oro. El pais sufria con resignacion; la gloria le consolaba de la miseria, mas sin embargo sentia todo el peso de las privaciones que le era forzoso esperimentar. El azucar costaba á seis francos la libra, y una gran parte de la poblacion se veia precisada à caracer de un artículo de que habia llegado á hacerse un alimento de primera necesidad. La madre no le podia suministrar à su hijo enfermo, y de cuantas medicinas podia disponerse para un enfermo, esta era la mas dispendiosa y dificil de procurar.

En medio de tal conflicto corrió la voz de que en Francia se podia fabricar azucar, y todos los ànimos se agitaron cual si se tratase del descubrimiento de un nuevo mundo. Toda la Francia aplaudia y clamaba »milagro.« Pero este entusiasmo no duró mas que un dia, y fue reemplazado por el desden y la incredulidad cuando llegó á divulgarse que la *remolacha* era el agente con que debia obrarse aquel prodigio. La remolacha, raiz apenas cultivada en Francia, y que solo parecia á propósito para servir de alimento á los ganados: la remolacha á quien rara vez se admitia á figurar en las mesas, y siempre en corta porcion y despues de hacerla sufrir un cocimiento preparatorio! ¿Cómo habia de creerse que esta raiz olvidada, cuasi despreciada, pudiera transformarse en azucar blanca y sólida? En Inglaterra ó en Alemania lo hubieran primero examinado, pero en Francia empezaron por burlarse, y poco faltó para que el germen de una grande industria pereciese sofocado bajo el peso de las caricaturas y retruécanos.

Mas sin embargo, à pesar de las burlas y chocarrerias hubo hombres perseverantes que no se desanimaron, y sucedió que pocos años despues los ánimos incrédulos no comian otro dulce que el de la remolacha, que tomaban por azucar de caña, y esto no obstante continuaban asegurando que era imposible hacer azucar con una raiz que siempre se habia comido en ensalada.

En el dia el norte de la Francia esta dedicado al cultivo de la remolacha, al que han destinado terrenos inmensos; y su fabricacion ha llegado à hacerse tan estensa y á adquirir tal perfeccion, que esta industria cuyo éxito se negaba, ha terminado por hacer tributaria suya à la Europa, rivalizando con el producto de la caña americana y haciendo bajar su precio desde 6 francos (24 rs. la libra) a 20 sous (4 reales.)

La fabricacion es muy fácil y sencilla. La recoleccion de las remolachas se hace en el Otoño. Apenas sale de la tierra se machaca entre ruedas reduciendose su carne á hilos sueltos como los fideos. Colócanse en seguida en unos sacos que inmediatamente se ponen bajo una fuerte prensa; el jugo que suelta pasa al instante á las calderas en las que cuece gradualmente hasta que bien clarificado adquiere la consistencia del jarabe. Con facilidad se transforma en azucar morena que en nada se diferencia de la de las colonias, y se refina con facilidad. El azucar obtenido por este medio es tan bueno como el de caña, y aun generalmente es mas blanco, y si aquel fuese un poco menos poroso, seria imposible distinguirles.

Esta es una de las mas preciosas conquistas de la industria moderna, pero de ningun modo deben atribuirse los franceses la gloria de su invencion, que ya era conocida desde 1747 por Margraff, célebre químico prusiano à quien el sabor dulce de la remolacha y el aspecto cristalino que presenta su interior cuando se examina con el auxilio del lente, hicieron sospechar la existencia en ella de una materia análoga á azucar. Para cerciorarse hizo repetidas esperiencias, que acabaron por convencerle de la exactitud de su cálculo; pero su descubrimiento quedó abandonado por el precio módico à que entonces valia la azucar de caña, y á no ser por la circunstancia del bloqueo continental acaso no hubiera nunca llegado á ponerse en pràctica esta nueva industria hija de la necesidad.

EL DOCTOR GALL.

El doctor Gall, fundador de *la frenologia*, nació en Tiefenbrunn en el gran ducado de Baden en 1758.

Dotado desde sus primeros años de un espíritu de observacion extraordinario, empezó á aplicarla insensiblemente en los mismos compañeros de sus estudios. Los condiscípulos mas temibles para el, eran aquellos que aprendian de memoria con mayor facilidad, y cuando llegaba el tiempo de los exámenes, le arrebataban el puesto que habia logrado por sus composiciones.

Habiendo cambiado muchas veces de aulas, tuvo siempre la desgracia de encontrar educandos dotados de una memoria prodigiosa; y observó que muchos de ellos se parecian entre sí en los ojos gruesos y saltones: por manera que los ojos grandes, habian llegado á ser para él un objeto de desesperacion; porque estaba bien persuadido de que aquellos que los tenian no le aventajaban mas que en la facilidad y exactitud con que retenian periódos prolongados. Nada mas divertido que oir contar al mismo doctor Gall los momentos de tristeza, de melancolía, de fastidio que tuvo que devorar en el tiempo de sus estudios, por culpa de aquellos ojos saltones que le habian perseguido de colegio en colegio. Sin embargo, estos mismos dolores, estas mismas molestias le sugirieron la idea de que, supuesto que la memoria se daba à conocer por señales esteriores, lo mismo debia suceder respecto à las demas facultades del entendimiento. Tal fue el objeto de sus meditaciones, y à ellas debe su origen la ciencia conocida por *la frenòlogia*.

Desde luego se dedicó à indagar las señales esteriores de la imaginacion; pero una multitud de hechos contradictorios vinieron á sumerjirle en el caos mas oscuro. El mal éxito de sus indagaciones le desesperaba, cuando una nueva observacion vino repentinamente á inspirarle nuevas dudas. Le enseñaron un dia una señorita que al salir de un concierto, podia cantar la mayor parte de las piezas que acababa de oir, y sin embargo no tenia ojos saltones. Entonces se convenció de que habia diversas especies de memoria, por lo que resolvió redoblar sus observaciones. Examinó sucesivamente las cabezas de músicos, de poetas, de mecánicos, de matemáticos, de pintores; en una palabra, de todos los artistas célebres dotados de un gran talento natural. Reconoció asimismo aquellos sugetos que se hacian notables en el mundo por una inclinacion determinada, formó una coleccion vaciada en yeso de cràneos pertenecientes á sugetos activos, poltrones, circunspectos, atolondrados, ufanos, orgullosos, vanos, maliciosos, ladrones, buenos, perversos etc. Visitó las cárceles, y examinó los asesinos, los ladrones, los falsàrios, los incendiarios etc.

El doctor Gall al formar su coleccion, cuidó de anotar sobre los moldes en yeso de las cabezas de dichos individuos, cuantas noticias habia adquirido sobre sus acciones: indicando la ausencia ó la presencia de ciertos defectos ó de ciertas cualidades. Formó categorías de asesinos astutos, de falsarios astutos, de ladrones astutos etc. y los puso en paralelo con los cràneos de asesinos y falsàrios sin astucia etc.

Algunas veces hacia venir á su casa gentes del populacho, los daba dinero, los hacia comer y beber en su presencia, conversaba con ellos con aquella afabilidad que le caracterizaba; y cuando por este medio se habia adquirido su confianza, les invitaba à que se digesen mútuamente los defectos que se conocian. De aqui resultaban escenas en estremo divertidas por la facilidad con que conseguia darlas este giro; y ademas eran para él del mas alto interés. Porque el lenguaje del pueblo en semejantes circunstancias, es siempre la espresion de la verdad.

Recogió tambien innumerables hechos en las escuelas, en los grandes establecimientos de educacion, en las casas de huérfanos y espósitos, en las casas de correccion, en las cárceles, en los hospitales de dementes, etc.

Las causas criminales, los interrogatorios judiciales, las propias confesiones de los asesinos, ó de los ladrones, las de las mujeres infanticidas, hasta el mismo espectàculo de los suplicios, fue para él objeto de una importante observacion. Hizo innumerables pesquisas sobre los suicidas, los imbéciles, los dementes, y sobre todas las alteraciones de las facultades del entendimiento que procedian de lesiones del sistema nervioso de la cabeza. Los museos, los gabinetes de anatomia y de fisiologia, le suministraron nuevos datos que añadir á los que ya poseia. Examinó la forma de la cabeza de los bustos y estátuas antiguas, y comparó las consecuencias frenológicas con lo que la historia relaciona sobre el carácter y facultades de las personas que representaban. De este modo acumuló para fundar su doctrina, una reunion de pruebas tales que ninguno habia tenido semejantes à su disposicion para establecer el sistema mejor demostrado.

Fue tal la costumbre que llegó á adquirir en observar las pequeñas diferencias que existen entre todas las cabezas, y por consecuencia á adivinar por esta inspeccion las respectivas inclinaciones, que muchas veces escitó la mayor admiracion en las concurrencias, por lo exacto y maravilloso de sus juicios.

Hallàbase en una numerosa concurrencia cuando entró en ella un hombre á quien veia por primera vez: la conversacion habia recaido sobre su descubrimiento; no podia convencer al auditorio de la posibilidad de acertar las inclinaciones por la sola inspeccion de la cabeza. Fijando entonces su vista en el recien llegado, «el Señor, esclamó, me ayudarà á persuadiros: yo no le he visto hasta hora; ni le conozco ni me conoce, y sin embargo puedo deciros cual es su pasion dominante: tiene el órgano de las colecciones, y esta formando una.» El extranjero sorprendido contestó ser cierto. «Aqui pudiera detenerme, continuó Gall, pero pueden hacerse colecciones de libros, de autógrafos, de insectos, de minerales, de plantas, de medallas et., y quiero pasar mas adelante. Esta coleccion no se compone de ninguno de los objetos que acabo de nombrar. Es de cuadros.» Todas las miradas se fijaron sobre el colector, que, con un signo afirmativo aumentó la sorpresa general de que tambien él participaba.

El pasmo y la admiracion se notaban en todos los semblantes; Gall gozaba de su triunfo, y el entusiasmo habia sucedido á la incredulidad, pero aun quiso añadir algunas palabras: «¿Qué diriais pues de mi doctrina si me permitiese juzgar que los cuadros que tanto aprecia este caballero no representan objetos de historia, ni retratos, ni trajes, ni animales, ni flores, y que lo que represen-

tan son paisages? Tambien resulta ser exacto. Pueden imaginarse los lectores la impresion que produciria una serie de fallos que tanta ciencia y sagacidad anunciaban. Otro dia le manifestaron dos niños, que tanto ellos como sus padres le eran absolutamente desconocidos. Apenas pasó la mano por sus cabezas dijo: «Este se parece à su padre, este otro á su madre.» Esta doble semejanza era igualmente cierta. Unos resultados tan extraordinarios y de tan fácil justificacion proporcionaron al doctor Gall nuevos descubrimientos y progresos. No dejaban de presentarle en las diferentes sociedades á que asistia, cuantas personas se hacian notables, ya fuese por ingenio ó disposicion particular ya por la completa ausencia de un sentimiento ó de una inclinacion determinada; y de este modo se ofrecian à este célebre fisiólogo numerosas ocasiones de comprobar la certeza de sus descubrimientos, de hacer otros nuevos, de rectificar sus errores, y de popularizar una doctrina que diariamente se enriquecia con hechos interesantes.

Gall murió en Paris en el año de 1828.

ORIGEN DE LA ARQUITECTURA.

Las primeras habitaciones de los hombres, fueron los huecos de las rocas que les abrigaban contra la intemperie de las estaciones, y les proporcionaban un asilo contra las fieras, con las cuales se veian à veces obligados à disputar su mísero albergue. Las necesidades y las comodidades de la vida los hicieron ejecutar algunas mejoras en las rústicas moradas que les ofrecia la naturaleza, agrandaron las unas, dividieron las otras, y de este modo formaron una especie de habitaciones, cuyo ajuar consistia en un lecho de hojas ó yerbas secas, y algunos troncos de arboles tendidos en el suelo para servir de asiento. El ingenio del hombre que le inclina á perfeccionarlo todo, y que de una necesidad satisfecha le conduce al deseo de otra nueva, hizo nacer el arte que no puede obrar sino con los productos de la naturaleza, pero que los embellece y mejora.

A medida que se aumentaron las familias, que fueron acreciendo las poblaciones, no se hallaban sino con mucha dificultad habitaciones naturales; socabáronse nuevas montañas; tambien se habitaban las llanuras sobre las que no se encontraba ninguna elevacion, y se hicieron cavernas artificiales introduciendo en la tierra ramas y estacas reunidas por arriba en forma de columnas. Estas chozas que fabrican aun en el dia los salvages, y que mas ó menos elegantes se construyen aun en nuestros campos bajo el nombre de *barracas*, fueron los primeros ensayos de un arte que despues habia de producir las basílicas, los palacios, los teatros, cuya admirable estructura prueba hasta donde puede elevarse el genio del hombre. ¡Qué inmensa distancia desde una rústica cabaña de troncos à la cúpula del Vaticano! Fue sin embargo un Miguel Angel en su género el primero que juntó las piedras y pedazos de madera, que los unió con barro compuesto de paja y tierra mojada, para elevar las paredes de una cabaña. Cuando despues de haberla cubierto de ramas y de juncos para impedir la filtracion de las aguas inventó el dar à su techo dos declives, ya hizo adelantar un gran paso à la arquitectura.

El conejo que se abre una madriguera, la golondrina que se fabrica un nido, el castor que construye casas, que forma diques, que establece puentes, ¿serian acaso los maestros del hombre puesto sobre la tierra sin un instinto creador particular pero con la facultad de la imitacion? ¿ó fue sola la necesidad quien reveló á nuestra especie el empleo que podria dar á sus facultades intelectuales para dirijir sus fuerzas físicas?

La necesidad sola conduce al hombre à ejecutar lo que la industria le dicta. El hombre en el estado natural es perezoso, prefiere contentarse con poco, mas bien que molestarse para adquirir mucho; su energia procede de sus pasiones, que escitadas por la vida civilizada han hecho nacer la ambicion, el orgullo y las distinciones sociales que les alimentan sin satisfacerlas.

Una cabaña bastaba para alvergar una familia; pero cuando esta familia hubo llegado à hacerse importante, aumentaron las dimensiones de la cabaña, no tanto por vivir con mas comodidad como por probar su superioridad y su poder.

Cuando las casas reunidas llegaron à formar aldeas, villas y despues ciudades, debieron modificarse los edificios segun sus diferentes destinos. Las habitaciones de los ricos, de los poderosos, debieron distinguirse de las del vulgo; los palacios y los templos debieron tener sus formas peculiares y apropiadas à su uso.

Sin embargo en los objetos mas sencillos que sirvieron à la arquitectura primitiva se encuentran los elementos de todo lo que constituye la arquitectura mas elegante y complicada, y aun los mas graciosos adornos de los órdenes dórico, jónico y corintio.

En la fachada de esta cabaña, por ejemplo, se reconoce el bosquejo de un *pórtico* cuyo *cornisamento* coronado por un *frontispicio* triangular y sostenido por columnas no hará sino variar de proporciones en todos los órdenes de la arquitectura. Los troncos de los árboles fueron despues representados por la *caña de la columna* con su *disminucion* gradual de bajo à alto, y à veces con un aumento de volúmen en la tercera parte de su altura. Aquellos troncos colocados sobre cubos de piedra para preservarlos de la humedad redeados con un anillo que oculta la juntura del tronco con la piedra nos ofrecen la moldura, el *plinto* y la *base*: la piedra lisa de arriba con otro anillo, nos designan el *cimacio*, la *garganta* y el *collarin*.

Del mismo modo en el cornisamento el travesaño inferior será el *arquitrave*, los estremos de las alfagías el *friso*, y el travesaño superior la *cornisa*.

El techo está formado de ramas largas atravesadas y cubiertas de juncos o de paja. Este modo de cubrir las casas duró por mucho tiempo, y los mismos romanos continuaron verificándolo asi hasta el año 470 de la fundacion de su ciudad.

Los pueblos de la Atica fueron los que aplicaron à sus monumentos durables combinaciones tomadas del sistema de sus habitaciones primitivas, que llegaron à ser el modelo de la arquitectura que hoy dia cubre la superficie del globo.

(Una vista en la isla de Sumatra.)

LA ISLA DE SUMATRA.

Sumatra, isla grande del Archipiélago asiático, separada de Java, por el estrecho de la Sonda, es una de las comarcas mas curiosas de estudiar en cuanto á sus costumbres, comercio é historia natural. Abraza una estension de 350 leguas de largo, por 55 de ancho.

El equador la divide oblicuamente en dos partes, sin embargo de lo cual, gracias à los vientos frescos y à las elevadas montañas de la isla, su clima es generalmente mas templado que el de muchas de las regiones situadas al otro lado de los trópicos.

Sumatra siempre ha sido famosa por la abundancia de oro que produce, pero este manantial de riquezas está muy lejos de ser explotado con la utilidad que debiera, si estuviese dirigido por ingenieros inteligentes. Las minas de cobre, hierro y estaño, aumentan su riqueza; el azufre se encuentra en masas en las cercanías de los volcanes que encierra la isla, y el salitre, tan necesario para la guerra como para las artes, es muy comun en ella.

Imposible sería enumerar las preciosas producciones vegetales que se abrigan en el suelo de Sumatra. Habrian de mencionarse los árboles que dan el *caout chouc ó* goma elàstica, los que producen el añil, y otra multitud de plantas que no tienen en nuestro idioma nombre conocido. Allí se encuentran árboles que dan un alcanfor muy superior al del Japon, à lo menos en sentir de los chinos, que le pagan doce veces mas caro, y que le pagarán aun mas mediante à que entre muchos centenares de árboles solo suele hallarse uno que contenga este alcanfor, y que inmediatamente le echan à tierra para esplotarle.

Tambien se encuentra en Sumatra, aquel famoso *puhnupa* del que tantas fábulas nos cuentan. El puhnupa es cierto que contiene un veneno mortal, pero el árbol no quita la vida como se pretende con solo acercarse á él; por el contrario, no solamente los viageros se sientan á su sombra sin peligro, sino que las mismas aves se mecen impunemente sobre sus ramas.

Los animales salvages y las aves domésticas de Sumatra son con corta diferencia las mismas que en todo el oriente. El búfalo reemplaza al buey, y solo se destina para el trabajo, aunque sus labores son muy inferiores à lo que debiera esperarse de su estatura y de la fuerza que representa. Los tigres de Sumatra son generalmente enormes refiérese haber cogido algunos cuya frente tenia 18 pulgadas de ancho. Los monos que pululan en los bosques de Sumatra deben suministrarlos un abundante sustento.

Los elefantes son numerosos en aquella isla, pero á escepcion de los que se crian para el rey *de Achem*, no se ve ninguno en estado de domesticidad. El rinoceronte que tan raro ha llegado á hacerse se encuentra asimismo en aquel pais, donde tambien se hallan algunos hipopótamos.

En 1824 la tripulacion de un barco inglés, mató un orang-outang colosal en las costas de aquella isla: cuando le divisaron en el bosque presentaba la forma de un gigante cubierto de un vello pardo y reluciente; caminaba en dos pies, pero á veces se inclinaba hácia el suelo, y tenia que valerse de sus manos, y aun de la ayuda de una rama, para continuar la marcha. Al verse atacado desplegó una fuerza y una agilidad prodigiosa, y una energía tal que no espiró hasta despues de haber recibido diferentes tiros, lanzadas y pedradas. Segun la descripcion que hace un doctor inglés, su estatura era de siete pies, su cuerpo bastante proporcionado, su pecho ancho, y su cintura delgada; pendia de su rostro una barba crecida: los brazos eran largos aun á proporcion de su estatura y comparativamente con los del hombre, pero las piernas eran mucho mas cortas. Por el estado de los dientes se inferia que aun era jóven: conducido á la nave, se vió que su cabeza era mas grande que la del mas alto de la tripulacion.

Para terminar esta revista de las riquezas animales de Sumatra, diremos que en sus aguas se encuentra el *dudong*, grande animal del órden de los mamíferos armado con dos nadaderas pectorales, y el único que en dicha clase se ha conocido por pacer en el fondo del agua y carecer de piernas: pasaremos en silencio la mosca de fuego que arroja una luz tan viva que puede servir para leer; y las grandes hormigas encarnadas, tan notables por su táctica y por su furia en el combate.

Los habitantes de Sumatra hace mucho tiempo fabrican con suma destreza muchas obras de filigrana de oro y plata que gozan de una antigua y merecida reputacion. Instrumentos rústicos que nuestros artistas mirarian con desprecio, les bastan para aquellos trabajos. Los despojos de algunos aros de hierro, una vigornia improvisada con un trozo de martillo en un poco de madera, un compas formado con dos clavos atado el uno al otro por uno de sus estremos; una olla de cocer arroz en vez de crisol para fundir el oro, dos operarios que soplan con la boca por medio de una caña de bambú, he aquí los únicos recursos de que disponen para la fabricacion.

Por lo demas la industria ha hecho pocos progresos en Sumatra. Sus habitantes saben el oficio de herreros, oficio que debe preceder y servir á tantos otros. La pintura y el dibujo les son casi desconocidos, y los pocos escultores que han aparecido en aquella isla solo han dejado producciones grotescas y fuera del órden natural, cuyo único mérito es anunciar una cierta influencia de imaginacion.

Los malayos dominan en una parte de Sumatra. En general la forma de gobierno que tiende al régimen feudal y la autoridad patriarcal, se resiente del influjo de los europeos que de hecho ejercen las funciones de señores feudales con gran beneficio de los naturales del pais. La compañía inglesa que esplota las Indias orientales, sostiene mucho ha la paz en aquella parte sobre la que mas en particular tiene que obrar. La gran Bretaña cedió aquellas posesiones al rey de los Paises Bajos en 1805 en cambio de algunos establecimientos holandeses en el continente de la India.

EPITAFIO NOTABLE.

A la entrada de la iglesia de S. Salvador de la ciudad de Oviedo existe (no sabemos si permanece aun), un mausoleo erigido por un príncipe llamado *Silo*, con una curiosísima inscripcion latina, la cual forma una combinacion de letras tal, que puede leerse de 270 modos y en todas direcciones, partiendo siempre de la S grande que está en el centro. La inscripcion dice asi:

SILO PRINCEPS FECIT.

T I C E F S P E C N C E P S F E C I T
I C E F S P E C N I N C E P S F E C I
C E F S P E C N I R I N C E P S F E C
E F S P E C N I R P R I N C E P S F E
F S P E C N I R P O P R I N C E P S F
S P E C N I R P O L O P R I N C E P S
P E C N I R P O L I L O P R I N C E P
E C N I R P O L I S I L O P R I N C E
P E C N I R P O L I L O P R I N C E P
S P E C N I R P O L O P R I N C E P S
F S P E C N I R P O P R I N C E P S F
E F S P E C N I R P R I N C E P S F E
C E F S P E C N I R I N C E P S F E C
I C E F S P E C N I N C E P S F E C I
T I C E F S P E C N C E P S F E C I T

Por bajo de la tumba hay escritas estas letras:

H. S. E. S. S. T. T. L.

que forman las iniciales de la inscripcion latina

Hic situs est Silo. Sit tibi terra levis.

Aqui yace Silo. Séate la tierra leve.

EL AVENTURERO.

En palafren polvoroso,
con caparazon de acero,
acuchillado y mohoso,
cabalga un aventurero
orillas del Túria undoso,
Era noche de verano.
blanca brillaba la Luna,
y su rayo soberano
del soldado de fortuna
blanquea el rostro tirano.
Sesenta eneros curtieron
su tosca nerviosa frente;
y las nieves no pudieron
llevar la espresion ardiente
que sus ojos despidieron.
El cabello encanecido
orna su tez requemada;
y su vigote torcido
sobre la boca taimada
oculta un desden fingido.
De bronce casco pesado
cubre aquel rostro de fiera;
lleva el almete abollado,
y quebrada la visera,
y el penacho despojado.
Entre el galopar ligero
con que el suelo el corcel pisa,
del anciano aventurero
resuena el canto guerrero
al par de la blanda brisa.

CANTO.

»En la India Oriental nací á la vida;
»mi cuna en sus desiertos se meció;
»y mi cuerpo curtieron sus ardores,
»y curtieron tambien mi corazon.
»Jamas recuerda la memoria mia
»el dulce nombre del feliz amor:
»ni mi pecho albergó mas esperanzas,
»que esperanzas amargas de dolor.
»De madre tierna ó cariñoso padre,
»jamas entre sus brazos dormí yo;
»y en vez del blando seno, en las arenas
»abrasadas mi sien se reclinó.
»En vez de sus palabras de consuelo
»con que acallaren mi infantil clamor,
»escuché el uracán de las montañas
»ó de la tempestad la bronca voz.
»Asi corrieran mis primeros años,
»y eterno un pensamiento me ocupó.
»Venganza de los hombres: la he jurado,
»y desde entonces la cumplí feroz.
»Esposas desoladas, tiernos hijos;
»huérfanos mil sintieron mi rencor;

»Y tambien los magnates en su alcázar
»temblaban el enojo de Carol.
»Mas, ¡ó poder de la inconstancia humana!
»otra indomable, bárbara pasion
»esclavizó mi voluntad..... La sangre
»olvidé, por pensar en la ambicion.
»Donde mayor botin, allí volaba.
»Ni rey he conocido, ni nacion;
»donde mas oro habia allí presente
»ni hay para mi otra idea, ni otro Dios.
»¡Ah! ya cansados mis nervudos miembros
»le niegan á mi brazo aquel valor
»que me hizo tan temible.... ¿Qué pronunció?
»¿Se ha olvidado mi nombre? ¿Mi lanzon
»que nunca errára el golpe, cuando el blanco
»fue de algun poderoso el corazon?
»Y este puñal blandido por mi diestra
»á que ningun escudo resistió,
»acaso se ha olvidado?.... En todas partes
»se ambicionan soldados como yo.
»Vuela, pobre corcel, querido mio,
»mi leal compañero y servidor.
»Hoy sufres, yo mañana te prometo,
»si hay botin, duplicada la racion.»—
Mientras esto cantaba, el negro cuello
acaricia del bravo corredor,
y desgarra su hijar con las espuelas,
y el agorero canto prosiguió:
»De tus pasos el eco, á muchas millas,
»apostaré que inspira ya pavor.»—
Sus palabras al lejos se perdieron
entre el galope del corcel veloz.

Gregorio Romero y Larrañaga.

A***....

SONETO.

No tan bella en Citeres se admirára
A la madre del Dios de los amores,
Ni del vergel la diosa entre las flores
Tan linda y tan galana se ostentara:
No tan fresca la aurora se asomara,
Matizando el Olimpo en mil colores,
Ni con Apolo usando sus rigores
Tan ruborosa Dafne se mostrara,
Como hermosa te hallo en este dia;
Pues reunes de Venus la belleza,
La modestia de Flora y gallardía,
Al frescor de la Aurora y gentileza;
Tal, que si AMOR acaso llega á verte,
Por la diosa de Chipre ha de tenerte.

J. M.

PUBLICACION NUEVA.

En unos tiempos en que la política absorve justamente las atenciones, toda publicacion que no tienda directamente à aquel objeto, puede esperar un apacible *incógnito*. Nuestro Semanario, comprendido en el corto número de estas publicaciones no políticas, tiene por simpatia que apoyar predilectamente à todas aquellas que renunciando al carácter de la época, se contenten con el mas modesto de científicas, artísticas ó literarias. Por desgracia la tarea no es difícil, pues las causas mencionadas han limitado de tal modo las obras de esta clase, que apenas nos veremos obligados à romper el silencio una que otra vez.

Siempre empero lo haremos con placer, aunque pocas ocasiones como en la presente en que intentamos recomendar à nuestros lectores la obra que empieza á publicarse bajo el título de *Galeria dramática*, *ó coleccion de trozos escojidos del teatro antiguo español*, cuyos dos primeros números ó entregas tenemos à la vista.

Pocas lecturas hay tan agradables, tan españolas y tan útilmente recreativas como la que ofrece nuestro vasto teatro antiguo, espejo fiel de nuestro caracter y costumbres originales, gala y riqueza de nuestra imaginacion meridional, depósito sagrado de nuestra hermosa lengua, suma en fin de todo el saber de aquella época, tan importante en nuestra literatura como en nuestra historia.

Su inmenso volumen hace sin embargo desconocidas la mayor parte de aquellas riquezas, escepto para un corto número de hombres estudiosos que gustan engolfarse en tal piélago, estudiàndole en sus varias ramificaciones. Para la multitud los nombres de Lope de Vega y Calderon, Tirso, Moreto y otros mil escritores eminentes, son apenas conocidos por alguna que otra de sus infinitas producciones (no por cierto las mejor escogidas), que de tarde en tarde suelen aparecer en la escena nacional. El pueblo español todavia reclama una coleccion dirijida con criterio, gusto y parsimonia, en que halle reunidas las principales bellezas de aquellos ilustres genios, y para nuestro entender, ni la publicada por García de la Huerta, ni la que hace pocos años vimos empezarse por una sociedad anónima, reune aquellas circunstancias, dejando aun este vacío en nuestra literatura popular.

Entre tanto que acierta á llenarse dignamente, parécenos que nada es mas à propósito para despertar el gusto á esta clase de lectura, como la coleccion de trozos escogidos que hoy nos ocupa, hecha, segun de ella misma se infiere, por manos inteligentes y sobre manera versadas en nuestros clàsicos autores. Si ella sigue como ha empezado, verà el público español, verá la Europa literaria que apenas puede inventarse situacion dramática, pensamiento filosófico ó político, caràcter moral, ni espresion brillante que no hayan sido tratados y desenvueltos ventajosamente por aquellos padres de nuestra escena. Verà que los preceptos de Aristóteles, los caracteres de Plauto y de Terencio, la *vis cómica* de Moliere y de Regnard, los contrastes y efectos escénicos de Victor Hugo y de Dumás, el artificio *clásico* en fin, y el moderno *romanticismo*, todo fue conocido y admirablemente tratado por nuestros autores de los siglos XVI y XVII, de cuyo incógnito tesoro nacionales y extranjeros han podido robar impunemente artificios, situaciones, caracteres y lenguage.

Quisiéramos sin embargo que esta obra no pecàra por el extremo de la profusion, limitàndose únicamente à presentar muestras las mas escojidas y brillantes. Aprobamos mucho las ligeras biografías de los autores y algunas notas ó ilustraciones del testo, pero de ninguna manera nos parecen del caso las cartas y comunicados que tambien se insertan sobre asuntos exóticos al objeto de la obra. Limitida esta únicamente á aquel, tiene en si bastante importancia y agrado para escitar el gusto de los aficionados, y los autores habrán prestado un servicio señalado á la literatura nacional, y héchose acreedores á la estimacion del público.

TROPAS FRANCESAS.

LOS CORACEROS.

La antigua caballería de coraceros, cuyos ginetes vestian todas las piezas de que se compone una armadura, era formada de los nobles combocados por el rey para la guerra. Estos caballeros, cuya institucion se hace remontar á la época de Hugo-Capeto, en 995, tomaron el nombre de *gens d' armes*. En 1445 formó Carlos VII varias compañías sueltas, algunas de las cuales entraron posteriormente en el servicio militar de los reyes de Francia. Empero el origen de los coraceros modernos, no es tan antiguo. En el reinado de Luis XIII, usaron esta arma defensiva algunos cuerpos de caballería sin tomar su nombre. A últimos de 1666, cuando se reformaron las compañias, y en el momento de la creacion de un gran número de regimientos de caballería, se formó el de *coraceros del rey*. Casi todos los regimientos de caballería usaban entonces el peto, y los ginetes llevaban debajo de los sombreros una especie de cascos de hierro, para preservarse de los golpes de sable. Los coraceros del rey, no usa-

ron por mucho tiempo ninguna arma defensiva, hasta la mitad del reinado de Luis XV que les dieron la coraza completa, aunque posteriormente fue reemplazada por la media coraza. Desde su creacion hasta 1776, usó constantemente este cuerpo el mismo uniforme que consistia en casaca azul con vivos, vuelta y forro encarnados; el sombrero bordado de oro fino, y la mantilla del caballo del mismo color de la casaca. Su arma era sable, mosqueton y dos pistolas. La hoja de los sables que antiguamente usaba la caballería de línea era recta, ancha, cortante por un lado y delgada por el otro; hacia la punta tenia corte por ambos lados en un espacio como de siete á ocho pulgadas.

1776.

Antes de la invencion de la pólvora, las corazas preservaban de los golpes del enemigo, pero cuando por esta innovacion se introdugeron las armas de fuego portátiles, los coraceros solo se hallaban à cubierto contra las armas blancas y contra las balas disparadas á cierta distancia: el peso de la coraza moderna no escede al del antiguo peto. Se compone de peto y espaldar, una almohadilla de tela que la sirve de forro, y dos hombreras de badana con broches, que se sujetan por mitad del cuerpo con un cinturon de cuero con su ebilla. Los coraceros la usan de hierro colado: la de los carabineros es del mismo metal pero cubierta con hoja de cobre.

1812.

El regimiento de coraceros del rey, se hizo célebre durante las guerras de Luis XIV y Luis XV. Las campañas de la revolucion, le sumistraron nuevas ocasiones de señalarse, y se distinguió muy particularmente en cuantas acciones se halló.

Los coraceros y los carabineros se sirven muy pocas veces en el combate de sus armas de fuego: siempre se baten en línea y con la punta del sable adelante. El objeto especial de estas tropas, es penetrar en las masas y en los cuadros, é introducir el desórden en filas enemigas cuando llega el momento decisivo de la victoria. En gran número de acciones se ha visto à la caballería de línea, arrebatar formidables baterías. Como esta clase de combates se deciden cuerpo á cuerpo y con espada en mano, la victoria se fija por lo regular en las filas de los mas valientes, pero á veces tambien en las de aquellos cuyos caballos son mas fuertes y vigorosos.

Durante las guerras del imperio, los regimientos de coraceros supieron conservar la alta reputacion de sus antecesores; y no hay una relacion de las memorables batallas de aquella época en que deje de figurar por algun hecho notable uno ó mas cuerpos de coraceros. Los trece regimientos de esta arma que existian en 1813, quedaron reducidos à 6 en 1815. En el dia se cuentan diez, que con los dos cuerpos de carabineros forman la *caballeria* llamada de *reserva*.

1836.

Casi todas las potencias de Europa tienen sus regimientos de coraceros. Esta arma parece ser originaria de Alemania. Mucho antes de la creacion de los coraceros del rey, se contaban muchos regimientos de ellos en las tropas austriacas y en las de los electorados: eran tenidos por la mejor caballería del imperio, y gozaban ya de una alta reputacion.

El cuadro estadístico siguiente dà á conocer el número y fuerza de los regimientos de coraceros en las diferentes potencias de Europa en pie de paz y en el de guerra.

		Pie de paz.	Pie de guerra.
Austria.	8. reg. . .	8000. . . .	12,000
Babiera.	2.	1450. . . .	2,300
Bélgica.	1.	1300. . . .	1400
Dinamarca. . . .	2.	1100. . . .	1100
España.	1.	600.	600
Francia.	10.	10,000. . .	12
Holanda.	3.	1450 . . .	2700
Prusia.	9.	5000. . . .	6000
Rusia.	9.	9800. . . .	12400
Sajonia.	1.	600. . . .	800

La Inglaterra, el Reino de Nàpoles, la Suecia, y los estados pequeños de Alemania que no figuran en este cuadro, no tienen regimientos de coraceros.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.